

El niño y la sardina

El niño se llama Carlitos. No ha cumplido los cinco años, es rubio y tiene la nariz respingona. Está sentado sobre una alfombra verde y lleva puesto un minúsculo traje de baño de color rojo y un gorro también rojo que hace juego con el bañador. De vez en cuando suelta un chillido¹ y agita los brazos. Es su forma de decir lo mucho que le gusta el mar y el ir y venir de las olas que se rompen sobre la arena de la playa.

Su madre es también rubia y duerme boca abajo sobre una alfombra de color malva. Es una mujer gorda y la celulitis le señala las piernas por la parte de atrás. Su traje de baño es de color azul y no le sienta bien. Se ha embadurnado² el cuerpo con aceite y las piernas le brillan como dos anguilas recién sacadas del agua.

—¡Ooooooh! —exclama de pronto Carlitos, levantándose.

Y sin mas rodeos se pone en marcha hacia el mar. Avanza tambaleándose y tarda tres minutos en recorrer los seis metros que le separan de las olas. Se detiene al llegar a la orilla y por fin decide entrar en el agua.

—¡Ooooooh! —dice otra vez.

Continúa avanzando hasta que le cubre el agua.

Una gaviota³, que lo ha visto todo desde lo alto, da un par de vueltas por encima del lugar donde ha desaparecido el niño y luego se aleja volando hacia el este.

La madre de Carlitos continúa durmiendo. Al cabo de media hora se despierta y al no ver a su hijo se lleva las manos a la cabeza.

—¡Carlitos! —gime.

No hay bañistas a su alrededor y no puede preguntar a nadie si ha visto a su hijo, pero cuando está a punto de echarse a llorar ve a Carlitos saliendo del agua como si tal cosa. Lleva un pez plateado agarrado por la

JAVIER TOMEO

Nació en 1935 en Quincena (Huesca, Aragón).

Estudió Derecho y Criminología y luego, se dedicó a la traducción.

Es novelista, cuentista y algunas de sus novelas son adaptadas al teatro.

En la actualidad, vive en Barcelona.

Escribió su primer libro, *El cazador*, en 1967. Su última novela, *La mirada de la muñeca hinchable* se publicó en 2003.

Los personajes de sus obras son antihéroes y las más de las veces tipos como los demás.

1. Il pousse un cri perçant.
2. embadurnarse: s'enduire, se badigeonner.
3. une mouette.

cola. Han pasado ya más de quince minutos desde que se metió en el agua, pero lo más extraño no es que haya resistido tanto tiempo sin respirar, sino el hecho de que ahora sea capaz de hablar con la sardina como si durante estos últimos minutos se hubiese convertido en un adulto y la sardina fuese capaz de entender lo que le cuenta el niño.

—Miliagro —exclama la madre, corriendo hacia su hijo.

Abraza a su hijo y guarda la sardina en el cesto de mimbré⁴, junto a la botella de aceite bronceador, con la intención de comérsela más tarde asada⁵ a la parrilla con un poco de aceite, ajo y perejil⁶.

En realidad no se trata de una sardina. Los flancos del pez son plateados, pero no se ven por ninguna parte esas manchitas oscuras y circulares que van haciéndose más pequeñas a medida que se acercan a la cola y que caracterizan a las verdaderas sardinas.

⁴⁰ La madre piensa que ya es hora de volver a casa. Después del susto que se ha llevado no le quedan ganas de tomar el sol. Además, a estas horas el sol se pone siempre un poco chungo. Cruzan la carretera que pasa por delante de la playa y entran en una casita que tiene la fachada pintada de azul. A izquierda y derecha hay otras casas idénticas, pero pintadas con ⁴⁵ otros colores. De hecho cada casita está pintada de un color distinto y hay incluso una que está pintada de negro.

La madre acuesta⁷ a Carlitos y le pide que no se mueva, pero por si acaso cubre la cuna con la red. Luego se pasa quince minutos debajo de la ducha; hoy al salir se sujeta el pelo con una cinta de seda roja y se pone una ⁵⁰ blusa blanca sin mangas y unos pantalones negros que le llegan hasta los tobillos. Después enciende la cocina, asa la sardina y se la come poco a poco.

Cuando termina de comer, vuelve al cuarto de Carlitos, se sienta junto a la cuna y contempla a su hijo. El niño no despega los labios⁸. Se limita a mirar a su madre con una expresión compungida. Ha percibido el ⁵⁵ olor a la sardina asada, sospecha lo que ha ocurrido y le entristece la desaparición del pez.

—Dime cómo has resistido tanto tiempo debajo del agua —le pregunta por fin la madre, que todavía tiene un poco de perejil pegado en la comisura de los labios.

⁶⁰ Carlitos no le responde y levanta una mirada llorosa al osito de peluche que está sentado en lo alto del armario.

—No se lo cuentes —le pide el oso, guiñándole el ojo⁹ de cristal.

Javier Tomeo, *Cuentos perversos*, 2002.

9. guiñar el ojo: faire un clin d'œil.

4. le panier en osier.

5. asar, griller.

6. d'huile, d'ail et de persil.

7. acostar [ue]l coucher.

8. ne desserre pas les lèvres.